

# Sección internacional

## ASUNTOS GENERALES

### FMI: se postergó el rescate de los dólares

Del 2 al 5 de octubre se llevaron a cabo en Belgrado las sesiones correspondientes a las XXXIV Reuniones Anuales de las Juntas de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. En vísperas de las mencionadas asambleas también se reunieron en la capital yugoslava el Grupo Intergubernamental de los 24 para Asuntos Monetarios Internacionales, cuyo informe fue previamente considerado por todos los países subdesarrollados, es decir, por la Asamblea del Grupo de los 77. Por su parte los países capitalistas desarrollados se reunieron en el Grupo de Trabajo número 3 de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y en el Grupo de los 10. También hubo una sesión del Comité Ministerial Conjunto de las Juntas de Gobernadores del Banco Mundial y del FMI para la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo, o Comité para el Desarrollo. Asimismo, estas asambleas estuvieron precedidas por varias reuniones preparatorias (de los países de América Latina, España y Filipinas, de la Comunidad Británica de Naciones y de los países de la zona del franco) y por los informes correspondientes de las máximas entidades financieras mundiales, que aluden a la situación económica y monetaria internacional.

#### *La situación económica mundial*

Con respecto a la situación económica, la caracterización más general del *Informe anual* de 1979 del Fondo Monetario Internacional es que ha habido muy pocos progresos con relación al panorama examinado en el *Informe anual* de 1978. La inflación y el desempleo siguen siendo elevados y los esfuerzos correcti-

vos de las distintas políticas nacionales para hacerles frente están resultando menos eficaces de lo que habría cabido esperar. Por lo contrario, en el primer semestre de 1979 hubo un nuevo repunte inflacionario y el Fondo afirma que el alza en los precios del petróleo decretada en junio volverá a repercutir en la inflación mundial en la segunda mitad del año.

En los países subdesarrollados no petroleros se manifestó un brusco resurgimiento del déficit en la balanza de cuenta corriente. Este problema, que deberá preocupar especialmente al Fondo, tiene pocas posibilidades de ser neutralizado por una mayor demanda por parte de los países capitalistas industrializados, que estarán sometidos a una fase recesiva. Los países subdesarrollados se verán impedidos de alcanzar un crecimiento aceptable debido a que dicha recesión no facilitará el incremento de sus exportaciones y, además, porque la inflación elevará el costo de las importaciones. Por consiguiente, estos países tampoco contarán con los recursos necesarios para financiar la importación de los bienes y servicios requeridos por una tasa más elevada de crecimiento.<sup>1</sup>

Las tasas de crecimiento de los países capitalistas industrializados han sido insuficientes para absorber la desocupación, aunque la productividad aumentó con más lentitud que en el decenio de los sesenta. El crecimiento real del producto nacional bruto (PNB) en los siete países más importantes de la OCDE, que representan en la actualidad casi 85% del PNB conjunto de los miembros de esa Organización, ascendió, en promedio, de 2.7% en 1970 a 6.3% en 1973. Posteriormente sobrevino el receso de 1974 y 1975, en el que hubo un decrecimiento neto anual de 0.1 y 0.5 por ciento, respectivamente. En 1976 el PNB volvió a crecer, esta vez a una tasa de 5.4%. Empero, en 1977 y 1978 el ritmo de crecimiento se debilitó a 4.1 y 4 por ciento, mientras que en 1979 no se podrá esperar una expansión mayor de 3.5 por ciento.

1. Véase "Persisten la inflación y el desempleo, se observa en el Informe Anual del Fondo", en *Boletín del FMI*, Washington, 24 de septiembre de 1979.

Las estadísticas sobre productividad revelan, en todos los casos, una evolución desfavorable. En Estados Unidos, el promedio de crecimiento anual fue de 1.9% para el período 1963-1973 y bajó a 0 en 1973-1977. En Japón, la declinación fue de 8.7 a 2.8 por ciento en los promedios de los períodos mencionados. La República Federal de Alemania (RFA) registró un descenso de 4.6 a 3.2 por ciento, Francia de 4.6 a 2.7 por ciento, El Reino Unido de 3 a 0.5 por ciento, Canadá de 2.4 a 0.5 por ciento e Italia de 5.4 a 1.8 por ciento.

Un examen de las tasas de la capacidad productiva utilizable en la industria muestra tendencias similares. En Estados Unidos, dicha capacidad utilizada representaba 85.4% en el período 1964-1973 y sólo 80.9% en el lapso 1974-1978. La capacidad utilizada descendió, en los mismos períodos, de 92.6 a 84.9 por ciento en Japón, de 86.4 a 80.1 por ciento en la RFA, de 84.8 a 82.7 por ciento en Francia, de 45.3 a 32.2 por ciento en la Gran Bretaña y de 78.5 a 73.2 por ciento en Italia. Sólo en Canadá se registró un aumento de 78.9 a 84.6 por ciento.

Los precios al consumidor para los siete grandes de la OCDE experimentaron, en promedio, una evolución favorable de 1970 (tasa anual de aumento de 5.6%) a 1972 (4.4%). En 1973 y 1974 se aceleraron hasta llegar a niveles sin precedentes (7.6 y 13.3 por ciento, respectivamente), y en 1975 y 1976 aumentaron con menos fuerza (10.9 y 7.9 por ciento). En 1977 se volvió a advertir una aceleración, parcialmente atenuada en 1978 y vuelta a intensificar en 1979, con situaciones bastante dispares en los distintos países. Por ejemplo, Estados Unidos, que tuvo una tasa de aumento de los precios al consumidor de 6.5% en 1977, pasó a 7.7% en 1978 y a 10.8% (promedio anual) en el primer semestre de 1979. El nivel en la RFA, que mejoró en 1977 y 1978 hasta llegar a una tasa anual de 2.6%, se elevó a 7.3% en la primera mitad de 1979. La Gran Bretaña empeoró en 1977 (15.9%), mejoró en 1978 (8.3%), pero volvió a exhibir un agudo ascenso en el primer semestre de 1979 (13.5%). Italia, que consiguió una mejora sustancial en 1978 (pasando de

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

17 a 12.1 por ciento), tuvo un nuevo empuje inflacionario en los seis meses iniciales de 1979 (15.6%). Por último, la tasa de desempleo, que —para este mismo grupo de países— tenía un promedio de 3.4% en el período 1960-1973, y que alcanzó un promedio máximo de 5.3% en los años del receso (1974-1975), no bajará de 5.5% para el período de 1975 a 1980, según una estimación que se está volviendo conservadora.<sup>2</sup>

Las asambleas anuales del Fondo Monetario y del Banco Mundial se realizaron, pues, en un marco poco alentador. El Informe del Fondo precisa, al respecto, que la elevada inflación puede obstaculizar el restablecimiento de la rentabilidad y, por tanto, desalentar la inversión. El Fondo otorga especial carácter desestabilizador a los aumentos en el precio del petróleo y saca la conclusión de que podrían afectar nuevamente la evolución económica, debido a su influencia recesiva e inflacionaria.

La atmósfera actual de incertidumbre presagia, según el Fondo, un período de graves tensiones en el que adquirirán singular importancia las políticas económicas que adopten los distintos países. El Fondo insiste en la necesidad de poner en práctica una estrategia polifacética a mediano plazo, que combine una hábil aplicación de los instrumentos fiscales y monetarios tradicionales con la preocupación por evitar la indización de la economía. Al respecto, se señala claramente que se debe tratar de impedir que los aumentos de precios originados por el alza del petróleo provoquen incrementos salariales o de otros ingresos. En otro orden de cosas, el Informe destaca la necesidad de realizar ajustes estructurales en la economía destinados a mejorar la capacidad de oferta de algunos productos, entre ellos los energéticos.

El pronóstico es pesimista porque el Informe considera que la economía estadounidense ya ha entrado en una verdadera recesión, que no podrá ser compensada por políticas expansivas de otros países que necesariamente provocarían una mayor inflación.

Por todos estos motivos, se llega a la conclusión de que la evolución económica en los países capitalistas industrializados tendrá efectos adversos para las naciones periféricas no petroleras. A pe-

2. Véase OCDE, *Economic outlook y Main economic indicators*, París, julio y septiembre de 1979, respectivamente.

sar de que en el Informe se destaca el grave peso del endeudamiento externo, se aconseja a estos países que traten de crear un ambiente propicio al financiamiento externo, que deberá ser combinado con mayores motivos de atracción para los inversionistas extranjeros.

#### *La nueva crisis monetaria*

A fines de septiembre, el oro superó la barrera de los 400 dólares por onza troy. El hecho señala la presencia de una nueva crisis monetaria internacional que se expresa, además, en la depreciación del dólar frente a las otras monedas y en la rápida caída de su poder adquisitivo interno, debido a la agudización de la inflación en Estados Unidos.

Los titubeos estadounidenses para adoptar un programa anti-inflacionario eficaz fueron, sin duda, un motivo importante para acentuar la especulación en los mercados ante la desconfianza en el dólar. En un principio, se pensó que las medidas de defensa de la moneda estadounidense incluirían la venta activa de monedas extranjeras en el mercado o la emisión de certificados contra pérdidas de cambio a los tenedores de dólares, o incluso la adopción de controles para los precios y salarios.

En septiembre, los precios al productor en Estados Unidos subieron 1.4%, lo que da una tasa anual compuesta de 18.5%. Sobre una base 100 en 1967, dicho índice de precios había llegado en septiembre último a 220.40. Es evidente que la Reserva Federal no puede controlar la inflación aunque para ello emprendió una agresiva política de encarecimiento de la tasa de descuento. Esto, a su vez, impulsa al alza la tasa de interés de los bancos, que implica una restricción del crédito. Las medidas incluyeron la imposición de 8% de reservas para los fondos obtenidos por la banca en los mercados financieros exteriores no sujetos al control de la Reserva Federal. La disposición, que implica una limitación a las operaciones con eurodólares, parece que no fue todo lo efectiva que se esperaba, aunque la caída que tuvo lugar en esos días en la bolsa de Nueva York reflejaba el temor a la recesión provocada por las medidas anti-inflacionarias del gobierno.

La nueva ola especulativa con el oro se debe, por consiguiente, a la evidencia de que la inflación se ha recrudecido, al temor de que la política anti-inflacio-

naria conduzca a una fuerte recesión y a la presunción de que se producirán nuevos disturbios en los mercados cambiarios a raíz de los desajustes que provocará en las balanzas de comercio el aumento del precio del petróleo. La corrida hacia el oro se explica, como en anteriores oportunidades, por el deseo de los inversionistas de contar con un activo seguro, de rápida valorización en los momentos de crisis.<sup>3</sup>

La reunión del Fondo tuvo lugar, por consiguiente, no sólo en medio de la amenaza de un receso, sino también en momentos en que el oro alcanzaba un precio récord y los mercados monetarios mundiales se debatían en una de las peores crisis. El informe preparado para las sesiones de Belgrado recoge algunas observaciones con respecto al funcionamiento de los cambios flotantes, que fueron una de las grandes reformas introducidas en el sistema monetario internacional. El documento expresa que si bien la flexibilidad de los tipos de cambio contribuyó, en gran medida, al ajuste internacional, la eficacia del nuevo régimen cambiario tiene limitaciones. El Fondo observa, por un lado, que las balanzas en cuenta corriente no se ajustaron con rapidez a la evolución de los tipos de cambio y que, por lo contrario, el ajuste puede verse frenado o anulado si la flexibilización cambiaria no va acompañada de medidas internas complementarias. Por otro lado, el informe señala que, en opinión de algunos países, la situación requiere una regulación más eficaz por parte de los bancos centrales en el mercado de cambios.

Cuando se adoptó el sistema de flexibilización, muchos analistas pensaron que los tipos de cambio variarían muy poco si hubiera cierta estabilidad económica. Por lo contrario, esos mismos analistas observan en la actualidad que la flotación no dirigida puede constituirse, en realidad, en un factor de inestabilidad cambiaria.

Se señala, al respecto, que se ha intentado adoptar más controles cambiarios, como puede verse en el funcio-

3. Véase Paul Fabra, "Le rapport du FMI: les 'liquidités' internationales continuent à croître sans désespérer" y "La lutte contre l'inflation et la spéculation sur l'or", y François Renard, "La brutale hausse des cours de l'or. Les banques centrales doivent intervenir massivement pour soutenir le dollar", en *Le Monde*, París, 18 y 20 de septiembre y 3 de octubre de 1979.

namiento del Sistema Monetario Europeo (SME) y en la intervención más intensa en los mercados mundiales de divisas practicada, entre otros, por Estados Unidos y Canadá. El Fondo observa, por su parte, que es necesario que las fluctuaciones cambiarias expresen mayor armonía con las tendencias a largo plazo de la economía y que la solución se encuentra en el Artículo IV del Convenio Constitutivo modificado, que exige un ordenamiento de las condiciones económicas y financieras en los países miembros.

En este aspecto, la conclusión es que el Fondo deberá exigir compromisos más firmes con las políticas de estabilidad y que la institución está haciendo mayor uso de su facultad de controlar las políticas de tipo de cambio de los países miembros, especialmente los subdesarrollados.

Con respecto a estos últimos, el Fondo dice que la política de tipos flotantes les ha permitido desarrollar estrategias tendientes a fomentar las exportaciones y, por consiguiente, la expansión económica.<sup>4</sup>

#### *El SME y el marco alemán*

No podría entenderse la proyección de algunos puntos que se discuten en el seno del Fondo Monetario Internacional, si no se tuviera en cuenta que existe una tendencia hacia un sistema multinacional de reservas. La divisa estadounidense fue, en el pasado, el eje del sistema monetario internacional, pero Estados Unidos no pudo mantener su posición acreedora de antaño. Por lo contrario, los gastos militares y la inversión de capitales hicieron que, a mediados del decenio de los sesenta, los dólares en el exterior (una deuda a corto plazo para Estados Unidos) superaran el valor de las existencias de oro de la Reserva Federal. En ese momento Estados Unidos pasó a ser deudor a corto plazo del resto del mundo y se deterioró su condición de sostenedor del patrón-dólar.<sup>5</sup>

4. Véase "Sistema monetario internacional. La estabilidad cambiaria debe basarse en condiciones económicas y financieras ordenadas", en *Boletín del FMI*, op. cit.

5. Véase "Y el dólar sigue cayendo...", "FMI: un nuevo convenio y las mismas divergencias" y "El desmoronamiento del sistema monetario internacional de la posguerra", en *Comercio Exterior*, México, vol. 28, núm. 3, marzo de 1978, pp. 257-261; núm. 5, mayo de 1978, pp. 588-592, y núm. 7, julio de 1978, pp. 837-841.

El crecimiento de la deuda a corto plazo y su imposibilidad de cubrirla mediante oro, empujaron a los inversionistas y especuladores a cambiar sus dólares por oro, con lo que se inició un proceso de alza del precio de este último y de depreciación del dólar. Una moneda sometida a una continua depreciación, por otra parte, no podía ser el sostén del sistema monetario internacional. Sin embargo, no había otra que la sustituyera. El marco alemán, aunque tiene un respaldo financiero más sólido, cuenta con una base económica más restringida que el dólar. En efecto, la economía estadounidense, aunque ostenta un desequilibrio en los pagos internacionales, se asienta en el mercado más importante del mundo, dispone de la tecnología más desarrollada y tiene a su disposición recursos naturales incomparablemente más vastos que la RFA. Como el dólar no puede mantenerse como única moneda de reserva, deberá ser acompañado en esa función, directa o indirectamente, por otra moneda nacional. Sin embargo, el marco alemán, que es la que sigue en importancia al dólar, tampoco está en condiciones de sustituir plenamente a la divisa estadounidense. Es en ese sentido que el sistema monetario internacional evoluciona hacia un régimen multinacional de reservas.

El SME es un mecanismo multinacional y regional de flotación dirigido a facilitar la conversión y dar paso a una cierta estabilidad entre las diferentes monedas en un área que funciona como un mercado unificado. Si ese mercado estuviera vulnerado por una inestabilidad constante, sería imposible la acumulación capitalista. Por esa razón, el SME se apoya en el interés de todos los países de Europa Occidental, aunque su funcionamiento se asienta sobre el poder económico y financiero de la RFA. El marco alemán constituye, así, el centro del SME.

El SME ofrece, indudablemente, grandes ventajas para la RFA. La relativa estabilidad de las monedas europeas del sistema significa para la RFA una garantía de que ninguna de ellas entrará en un proceso continuado de devaluación, lo que podría ser posible si se vincularan al dólar. Esta independencia monetaria del dólar defiende a la RFA de una competitividad de los países europeos en otros mercados, por depreciación monetaria. El sistema de relativa estabilidad en los cambios regionales es, en ese sentido, una garantía tendiente a pre-

servar la competencia alemana en los mercados mundiales con respecto al resto de Europa.

Al constituirse en el eje de un sistema monetario regional, el marco alemán se convierte, por fuerza, en un auxiliar necesario del dólar en el sistema monetario internacional.

Por tanto, el marco alemán es indispensable para sostener al dólar. El Banco de la Reserva Federal y el Bundesbank han acordado, al respecto, una intervención conjunta y coordinada en los mercados de cambio para sostener al dólar. Se está considerando la posibilidad de que Estados Unidos emita bonos del Tesoro para ponerlos en circulación en el mercado de capitales de la RFA. La mayor vinculación entre el dólar y el marco probablemente se traduzca en una mayor inflación en la RFA. Al respecto, y según la opinión de un influyente hombre de negocios de una empresa petrolera, "pareciera que Estados Unidos ha presionado a los alemanes para que acepten más inflación en su país, como un costo necesario para tratar de mantener la estabilidad del dólar".<sup>6</sup>

Sólo con ese mayor apoyo al dólar Estados Unidos podrá afrontar con éxito la próxima serie de modificaciones que podrían introducirse en el cambiante sistema monetario internacional.<sup>7</sup>

#### *La liquidez internacional y los DEG*

En los últimos años se ha discutido en varias oportunidades si las reservas monetarias internacionales son excesivas o si, por lo contrario, existe una situación de falta de liquidez. Estados Unidos y los países subdesarrollados se inclinan por esta última hipótesis, pero las naciones europeas sostienen que la liquidez es, en realidad, excesiva.<sup>8</sup>

6. Véase "Germany and the US hatch a dollar plan", en *Business Week*, Nueva York, 15 de octubre de 1979.

7. Véanse "The european monetary system", en *National Institute Economic Review*, núm. 87, Londres, febrero de 1979; John Vinocur, "Dollar drops sharply and gold tops \$ 400; trade deficit widens", y Clyde Farnsworth, "Dollar aid plan weighed", en *The New York Times*, Nueva York, 28 de septiembre y 2 de octubre de 1979; "Le SME et le dollar", en *Le Monde*, París, 25 de septiembre de 1979, y "El sistema monetario europeo", en *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 1, México, enero de 1979, pp. 80-83.

8. Véase "El desmoronamiento del sistema internacional de la posguerra", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 7, México, julio de 1978, pp. 837-841.

Sucedió que el sistema de Bretton Woods permitió a Estados Unidos financiar sus déficit emitiendo dinero, dado que su moneda era el patrón de reserva mundial y, por consiguiente, su emisión constituía un activo aceptable para los demás. A raíz de esta situación privilegiada, Estados Unidos no renunció a la emisión continuada, porque es el único país que puede sustentar sus déficit de pagos con emisiones de papel. Por su parte, las naciones subdesarrolladas solicitan nuevas reservas internacionales, que les son necesarias para superar sus penurias de fondos. En cambio, para Europa o Japón, admitir la emisión continuada de dólares es acumular inflación importada de Estados Unidos, lo que significa, además, una revaluación más o menos permanente de sus respectivas monedas y, por consiguiente, una pérdida de ventajas comerciales con respecto a Estados Unidos.

El Reino Unido había propuesto en Bretton Woods una moneda similar a los actuales derechos especiales de giro (DEG), en opción al plan estadounidense de entonces. Estados Unidos se opuso en aquella época a sancionar un régimen de crédito papel internacional, en parcial remplazo del oro, porque entonces era acreedor y contaba con las mayores reservas auríferas del mundo. En la actualidad, en cambio, Estados Unidos es un país deudor obligado a decretar, en 1971, la inconvertibilidad áurea de su moneda, porque sus obligaciones a corto plazo en el exterior eran superiores a sus tenencias en metal. Por consiguiente, Estados Unidos, junto con el Reino Unido, que siempre se mantuvo en situación deudora, han coincidido ahora en promover la emisión de DEG, contando, en este caso, con el apoyo de los países subdesarrollados.

Los DEG integran las reservas internacionales de los bancos centrales y los gobiernos. Fueron creados por el FMI en 1969 y asignados por primera vez en 1970. Los países miembros los emplean en forma similar a las divisas, para financiar sus déficit en las balanzas de pagos.

Cuando se crearon, los DEG eran sólo un medio de pago entre los miembros del Fondo, pero no se empleaban como unidad de cuenta. Su valor estaba representado por una cantidad fija de oro, equivalente a la contenida en un dólar estadounidense. Su emisión se justificó con el argumento de que se debía inyectar liquidez al sistema monetario

internacional; sin embargo, las emisiones fueron relativamente limitadas.

En 1971 Estados Unidos dejó de lado el vínculo existente entre el dólar y el oro y, tres años después, el Fondo decidió determinar el valor del DEG por una canasta compuesta por 16 monedas, dado que el dólar estaba sujeto a continua depreciación. Ese fue el primer paso hacia la multilateralización de las reservas. En abril de 1978, al sancionarse las enmiendas al Convenio Constitutivo del Fondo, se abolió el precio oficial del oro y el DEG se convirtió en la unidad de cuenta del Fondo.<sup>9</sup>

La inestabilidad de su valor restó eficacia al dólar para funcionar como unidad de cuenta y moneda de reserva exclusiva. Por esa razón surgió la intención de convertir al DEG en el centro del sistema monetario internacional. Para ello se reanuda la distribución de estos instrumentos de pago, asignando emisiones por valor de 12 000 millones en el curso de los próximos tres años (en el momento de realizarse la reunión del Fondo, 1 DEG equivalía a 1.3 dólares, con lo que el valor actual de la proyectada emisión es equivalente a 15 600 millones de dólares). En segundo lugar, se han dispuesto ciertas medidas para ampliar la aceptación de los DEG y volverlos más atractivos como moneda de reserva. Los DEG podrían ser utilizados para liquidar obligaciones y se aumentará el volumen de crédito denominado en esa moneda; además, se incrementará su tasa de interés y se promoverá el libre intercambio de dicha moneda entre los miembros del Fondo.

El 30 de junio pasado, el total de las cuotas del Fondo ascendía a 39 000 millones de DEG; si todos los países miembros aceptan los aumentos máximos propuestos en las cuotas, la séptima revisión general elevará el total de éstas a 58 600 millones de DEG. Los países subdesarrollados han hecho uso de los DEG para obtener financiamiento de diverso tipo en el Fondo. Este financiamiento, a su vez, abre las puertas a los créditos de los bancos privados.

Por su parte, Estados Unidos también utilizó los DEG para fortalecer el dólar.

9. Véase Walter O. Habermeier, "El DEG, unidad internacional de cuenta", en *Finanzas y Desarrollo*, vol. 16, núm. 1, Washington, marzo de 1979.

Dentro de las medidas tomadas en noviembre de 1978 para estabilizar su moneda, Estados Unidos transfirió DEG a la RFA para adquirir marcos alemanes y yens japoneses que fueron a engrosar sus propias reservas.

#### *La reunión de Belgrado y la cuenta de sustitución*

Para la reunión de Belgrado se había previsto que el Directorio Ejecutivo del Fondo presentara al Comité Provisional de la misma entidad sus conclusiones con relación a la denominada "Cuenta de sustitución".

Esta cuenta podría constituir un mecanismo para absorber los dólares que circulan en los mercados financieros, en una cantidad superior a la que puede hacer frente Estados Unidos con su nivel actual de reservas. En agosto de 1971, Estados Unidos puso fin a la convertibilidad de su moneda porque no tenía oro ni reservas suficientes para responder por dichos dólares. Como Estados Unidos no puede recuperarlos, el Fondo Monetario Internacional podría tomar a su cargo esa tarea, mediante nuevas emisiones de DEG.

El proyecto de la cuenta de sustitución fue impulsado por el ex-director General del Fondo, Johannes Witteveen, quien, en un principio, debió enfrentar la oposición de Estados Unidos. Ahora, este país modificó su posición y apoya la creación de la cuenta de sustitución, pero, para ser aprobado, el proyecto debe ser perfeccionado en muchos detalles esenciales. En la reunión de Belgrado se decidió seguir adelante con la preparación del proyecto de la cuenta de sustitución, pero deberá establecerse un mecanismo de funcionamiento que incluya la fijación de una tasa de interés, normas de transferibilidad y montos a autorizar. El problema volverá a examinarse en Hamburgo, el próximo mes de abril.

Para muchos, el resultado de la discusión significó un revés para el proyecto. La idea inicial era lograr un acuerdo definitivo en Belgrado y discutir los detalles en abril. Tal como están las cosas, será apenas en abril cuando se tome una posición definitiva frente al informe general sobre la cuenta de sustitución, como lo que la elaboración de los detalles prácticos quedará para más adelante y, en el mejor de los casos, el

nuevo instrumento sólo podría quedar listo para 1981. Sucede que los *detalles* de funcionamiento no pueden separarse de la esencia del proyecto. Más bien, es casi seguro suponer que las diferencias registradas en el momento en que se expusieron los lineamientos generales del proyecto van a reaparecer cuando se discuta su instrumentación.<sup>10</sup>

Para los árabes, el principal problema radica en preservar el valor de los activos nominados en dólares. Las tenencias en moneda estadounidense o los activos nominados en esa moneda están sujetos a una depreciación continuada debido a la debilidad del dólar en los mercados de cambio. Los tenedores de dólares buscarían el cambio de esos activos o de esos dólares por valores nominados en DEG. En segundo lugar, habría que discutir el grado de liquidez de esos valores, es decir, la posibilidad de negociarlos en el mercado. Para los tenedores de dólares se trata, en definitiva, de salvaguardar el valor de sus tenencias y asegurar su capacidad de conversión en los mercados financieros.<sup>11</sup>

Tampoco está clara la repercusión que podría tener la medida. El cambio de los dólares por DEG significará, sin duda, un incremento de las reservas internacionales y, por tanto, una presión inflacionaria descomunal. Para que ello no suceda habría que buscar una manera de inmovilizar los DEG, pero —en ese caso— en el momento en que los tenedores deseen utilizarlos se tendrían que volver a cambiar por dólares. Sin embargo, como los dólares se desvalorizan, el canje significaría una suma mayor de dólares. ¿Quién pagará la diferencia? La posición de Estados Unidos parece orientarse hacia una división de los costos o, más exactamente, a que el desembolso de las pérdidas derivadas de la eventual depreciación del dólar quede a cargo de los tenedores.

Alrededor de ese punto podría desatarse una disputa verdaderamente grave.

10. Véase "Substitution fund set by IMF", en *The New York Times*, Nueva York, 2 de octubre de 1979; "Aprobó el FMI la cuenta de sustitución de dólares excedentes", en *Excelsior*, México, 2 de octubre de 1979, y "Germany and the U.S. . . .", en *Business Week*, op. cit.

11. Véase "Banking & Business. The dollar substitution account: interviews with arab experts", en *An Nahar. Arab Report & Memo*, vol. 3, núm. 42, Beirut, 15 de octubre de 1979.

Así, por ejemplo, los círculos más conservadores de Estados Unidos se niegan a admitir cualquier forma de compensación en las cuentas de sustitución. *The Wall Street Journal* afirma en un editorial que si hubiera alguna forma de compensación, sería el contribuyente estadounidense quien cargaría con el costo de garantizar a los árabes, a los alemanes y, en general, a los tenedores de dólares, cualquier depreciación de esta moneda.<sup>12</sup>

#### *Los países subdesarrollados*

El Grupo de los 24 que representa a 119 países subdesarrollados miembros del Fondo, se opuso en Belgrado a la creación de la cuenta de sustitución. David Ibarra Muñoz, secretario de Hacienda y Crédito Público de México y presidente del Grupo de los 24, dio a conocer en Belgrado la posición oficial de los países subdesarrollados miembros del Fondo.

El reparo del Grupo de los 24 se debe a varios motivos. En primer lugar, plantean que la emisión de títulos denominados en DEG daría lugar a una nueva unidad monetaria, y ello iría en contra del propósito de convertir al DEG en el principal activo de reserva del Fondo.

Los 24 señalan que tampoco se conoce la magnitud que alcanzará la emisión de estos nuevos títulos, por lo que no podría predecirse el efecto que tendrán en los mercados de capitales. Al parecer, el Grupo de los 24 desea que se discuta la viabilidad del proyecto contando, desde el primer momento, con una idea más precisa del alcance de dichos instrumentos. Una de las principales inquietudes reside en la posibilidad de que los títulos, denominados en DEG, se volvieran más atractivos que estos últimos. En ese caso, los países subdesarrollados con problemas de pagos acumularían DEG y las naciones acreedoras dispondrían de valores nominados en DEG.

Además, los 24 plantean que debe quedar en claro desde el principio quién asumirá el riesgo cambiario y cuál será la tasa de interés de los proyectados títulos. Se dijo, al respecto, que Estados Unidos, que ahora está interesado en que se apruebe la cuenta de sustitución,

12. Véase "The substitution scam", en *The Wall Street Journal*, Nueva York, 4 de octubre de 1979.

no ha dado seguridades de asumir el riesgo cambiario consiguiente.<sup>13</sup>

Con respecto a la liquidez y a la asistencia financiera internacional, los 24 sostuvieron en Belgrado la necesidad de duplicar la asistencia financiera para los países de menor desarrollo, sobre todo a los más perjudicados por la crisis monetaria, e hicieron un llamado para que los países ricos aporten las cantidades mínimas de asistencia financiera aprobadas por las Naciones Unidas, dado que dichos aportes están retrasados. El Grupo reclamó una mayor vinculación entre los DEG y las asignaciones para el desarrollo, solicitó que los países industrializados aumenten sus préstamos a las instituciones multilaterales para el desarrollo y solicitó que se agilicen las negociaciones encaminadas a resolver los problemas de los países con alta deuda externa. El Grupo de los 24 abogó por el aumento del capital del Banco Mundial, por la asignación de DEG en función de la liquidez a largo plazo y por la puesta en práctica de las revisiones de cuotas ya aprobadas. Por último, los países subdesarrollados insistieron para que se amplíen los plazos de reembolso de los créditos del Fondo, para que el Banco Mundial financie las adquisiciones de bienes de capital y para que se cumpla efectivamente el trato preferencial a los países subdesarrollados en el comercio mundial, incluyendo la eliminación de barreras proteccionistas a sus exportaciones por parte de las naciones ricas.<sup>14</sup> □

#### **El mundo masculino y el submundo femenino**

El Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios publicó, en fecha reciente, su primer *Informe sobre la situación de la mujer en el mundo, 1979*, con ayuda del Fondo Voluntario para el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer. Este es

13. Véase Guillermo Mora Tavares, "Rechazan 119 países una nueva moneda en sustitución del dólar" y "Los países en desarrollo lograron un triunfo al postergar el estudio de la nueva moneda mundial", en *Uno más Uno*, México, 1 y 10 de octubre de 1979.

14. Véase "Debe duplicarse la asistencia a países pobres", en *Uno más Uno*, México, 30 de septiembre de 1979; "Nuevo orden monetario y financiero, urge Ibarra al FMI", en *Excelsior*, México, 4 de octubre de 1979, y "L'assemblée du FMI à Belgrade. Les pays du tiers-monde lancent une vigoureuse offensive", en *Le Monde*, París, 2 de octubre de 1979.

el primer documento que la ONU dedica íntegramente a denunciar la desigual condición que tienen las mujeres en un mundo en el cual la economía, la política, la ideología, la cultura y las instituciones tienen al hombre como centro de su universo. A la mujer sólo le queda girar en torno; sólo en casos muy excepcionales logra llegar hasta dicho centro.

Los lectores que tienen acceso a las publicaciones de la ONU generalmente otorgan más crédito a los juicios que emite el organismo internacional que a las manifestaciones en que caen algunos grupos feministas cuando intentan hacerse escuchar por las multitudes.

Por otra parte, parece que únicamente a las mujeres y hombres más conscientes y evolucionados les interesan los grandes problemas que aquejan a la humanidad y, entre éstos, aquellos que son específicos de la mitad del mundo integrada por mujeres. Así, aunque la literatura concebida con el fin de examinar la situación femenina sólo interesa a una pequeña minoría, es posible que al difundirse como uno más de los múltiples temas que caen bajo la sombra protectora de la ONU logren vencer el desinterés, incluso el desdén, que demuestran la mayoría de los hombres y mujeres con respecto a los intentos de cambiar dicha situación.

El Informe abarca tres etapas de la vida de la mujer. La primera corresponde a la niñez, con una colaboración de Ruth Inglis, corresponsal del *Daily Express* de Londres, quien describe cómo la sociedad, la familia y la educación van condicionando a la niña desde sus primeros años hacia un estado de subordinación que prevalecerá, la mayor de las veces, durante toda su vida.

Barbara Rogers describe la situación de la mujer joven y madura —las edades de procrear y trabajar— en un enorme país en desarrollo, mientras Perdita Huston, trabajadora social y periodista, relata las experiencias que obtuvo en un reciente viaje por América Latina.

Finalmente, Graham Hancock, corresponsal de *New Internationalist*, de Londres, escribe acerca de la situación de las ancianas en los países industrializados; esa etapa en que la mujer, alejada ya de la edad de la reproducción de fuerza de trabajo y de la actividad económica, ocupa el lugar más humilde y apartado en esas naciones.

En el Informe se dice que todas las poblaciones femeninas trabajan, aunque no se les reconozca una participación activa en la economía. Afirma que “la mitad de la población está constituida por mujeres, las cuales trabajan casi las dos terceras partes de las horas laborales, pero sólo reciben una décima parte de los ingresos mundiales”.

Datos como los siguientes ilustran la situación económica de la mujer: “En Egipto, en 1972, 264 000 familias vivían de los ingresos de las mujeres. . . En el África rural, la mujer se levanta a las 4.45 de la mañana y se acuesta a las 21.30”, después de dedicarse a servir en el hogar, atender a la familia y trabajar en el campo. En promedio mundial, “las mujeres ganan. . . de 40 a 60 por ciento de los salarios de los hombres. . . En Estados Unidos, las mujeres ganaban en 1974 sólo 57 centavos por cada dólar ganado por el hombre. . .”

Al hablar del lugar de la mujer en la educación, en el Informe se asienta que “muchos padres se decepcionan cuando tienen una hija” a la cual “preparan desde muy pronto para que durante toda su vida desempeñe un papel dependiente de los hombres (primero de su padre y hermanos y luego de su marido), a lo que contribuyen también otros elementos ajenos a la familia, como son los educadores y los medios de comunicación”. Además, “en casi todos los países los hombres tienen mayor acceso a la educación y, por tanto, más oportunidades que las mujeres”.

En sencilla gráfica se muestra que la Unión Soviética es el único país en donde 50% de la población universitaria es femenina; en Estados Unidos, pese al elevado *status* que ha logrado la mujer, esa participación sólo llega a 40%; en Europa y América Latina, a menos de 40%, y en África, Asia y Oceanía, el nivel es inferior a 30 por ciento.

En cuanto a las tasas de analfabetismo, “casi dos de cada tres personas analfabetas del mundo actual son mujeres”.

Para Ruth Inglis, la primera apreciación respecto a la desigualdad que padece la niña surgió al observar a una china de diez años que se pasaba el día llevando en brazos a su enorme y gordínflón hermano, de cuatro años, quien se negaba a caminar. Concluye que la

niña, cuyo nombre era “Pequeña flor”, en realidad era sólo una bestia de carga.

La autora opina que a situaciones como ésa conducen las técnicas que se aplicaban en una guardería italiana en 1974, en donde las niñas, haciendo el papel de madres de los varones de su misma edad, tenían la obligación de limpiar y acicalar a los revoltosos niños. Ellas, en cambio, debían ser aseadas, calladas y pasivas. Continúa diciendo que, al terminar la enseñanza primaria, los padres se encargan de elegir la profesión de sus hijas: mecanografía, para que trabaje como secretaria cuando sea mayor; o economía doméstica, para que administre las cuentas hogareñas y prepare los alimentos.

La periodista británica asegura que en la progresista Noruega, 40% de los padres aún opina que la educación es más necesaria para un niño que para una niña. Cita, además, a la australiana Joyce Nicholson: “Durante toda la etapa escolar los padres y amigos de las niñas esperan poco de ellas. Dan por hecho que no van a hacer una gran carrera. La educación sólo sirve para convertirlas en personas socialmente más aceptables; si hacen una carrera o trabajan, es sólo para llenar el tiempo intermedio entre la escuela y el matrimonio”.

Añade Ruth Inglis que numerosas investigaciones realizadas en los países occidentales muestran que las niñas están sujetas, en el terreno de la educación, a lo que a veces se designa como “plan de estudios encubierto”. Influidas por la imagen de sí mismas que reciben de manera casi subliminal en su casa, las muchachas se sustraen a temas considerados masculinos. En este sentido, señala que A. Rossi afirmó que “sólo 7% de las mujeres con grado de licenciatura en Estados Unidos ha seguido carreras consideradas tradicionalmente masculinas, como física, matemáticas y química”.

Hay otros sistemas para restringir la capacidad intelectual de las niñas, tales como impulsarlas a estudiar lo que resalte su “feminidad”, aunque no existe prueba alguna de que estén menos dotadas que los muchachos para entender conceptos abstractos. Las publicaciones llamadas femeninas y el televisor forman parte de dichos sistemas. En ambas la imagen que se proyecta de la madre proporciona a la niña una idea del servilismo femenino. Advierte cómo aquella, con una amplia sonrisa, realiza lo

que Claude Meillassoux califica como las "tareas más ingratas, más fastidiosas y menos gratificantes",<sup>1</sup> pese a lo cual parece sumergirse, feliz, en el mar de detergente del fregadero y la lavadora y en toda la parafernalia casera. La imagen de los varones (el padre y el hijo), en cambio, se representa en esos medios en todo su esplendor, dedicados al deporte o a la pesca, actividades que se merecen dado el sitio privilegiado que tienen en la familia. Y cuando no es la imagen de esa mujer "abnegada", se bombardea a la mente infantil con la de una "caza-hombres", experta en el consumo de los más nuevos, caros y deslumbradores cosméticos y vestuarios, llaves maestras que le abrirán el acceso a todos los corazones masculinos.

Semejantes estímulos, añade Ruth Inglis, imponen en la mujer una profunda desconfianza en sus capacidades y entierran su potencial, en vez de apartarla de la línea "femenina". De ahí que, salvo honrosas excepciones, no asciendan a puestos de importancia y bien remunerados, incluso en países en donde las mujeres han realizado avances importantes. Por ejemplo, en Gran Bretaña, en 1974, había 793 hombres y 24 mujeres en los más destacados puestos administrativos; en el servicio diplomático, 1 101 hombres y 43 mujeres; en la medicina, 86 000 hombres y 19 000 mujeres. Debe señalarse que todos los ejemplos elegidos por la autora se refieren a los países avanzados, en los cuales la población femenina ocupa un sitio privilegiado, si se le compara con el que ocupan en los países subdesarrollados.

En un amplio estudio sobre la situación de la mujer en el continente africano, Barbara Rogers comprobó que las mujeres realizan de 60 a 80 por ciento de las faenas agrícolas, en países en donde 80% de la población vive directamente del producto de la tierra. Muchos cultivos, sobre todo los alimentos para el consumo humano, están bajo la responsabilidad de las mujeres. Estas se ocupan, además, de vender los excedentes, del cultivo, la escarda y la cosecha, mientras los hombres se limitan a la roturación y al arado de la tierra. Asimismo, ellas atienden el ganado, acarrean la leña y el agua que requiere el consumo familiar, cuidan los huertos, el

estado de la vivienda, conservan y almacenan los alimentos y son responsables totalmente de los hijos, ya que cada día es mayor el número de hombres que emigra a las ciudades o a las zonas mineras en busca de trabajo. Todo ello acarrea que la estructura social africana cambie rápidamente.

Aunque a primera vista el norte de África parezca diferente a las demás regiones, se observa el mismo modelo de emigración masculina hacia Europa Occidental, en donde trabaja por sueldos miserables. A pesar de todo esto, los planificadores aún se refieren al varón como la "cabeza de familia", aunque en realidad este sitio corresponde a la mujer. Un censo que se realizó en Kenia, en 1969, demostró que ellas eran la cabeza de familia en un tercio de los hogares rurales del país. En Lesotho la proporción era aún superior.

En la mayoría de las sociedades tradicionales africanas, afirma Barbara Rogers, las mujeres se sostienen a sí mismas, a los hijos y al marido. Un pequeño estudio-muestra, realizado sobre los bamenda, en Camerún, demostró que las mujeres contribuyen con 44% al ingreso bruto familiar. Según otro estudio, entre los yoruba, de Nigeria, una gran mayoría femenina trabaja por cuenta propia —en la agricultura, el comercio y las manufacturas— y una gran parte contribuye a la alimentación de la familia. Entre los pueblos pastores, ellas son quienes aportan casi todo el dinero, así como los alimentos y vestidos que compran con sus propios ingresos. Esta situación se reproduce en el Este, el centro y el Sur de África.

Al referirse a las condiciones en que viven las africanas, la autora señala que el exceso de trabajo, la desnutrición, los frecuentes embarazos y la falta de cuidados sanitarios provocan elevadas tasas de morbilidad y mortalidad durante la gestación y el parto, tanto entre las madres como entre los niños. Aquellos que logran sobrevivir sufren las consecuencias de la mala salud de la madre, cuya muerte, o la de cualquier otra mujer adulta de la familia, representa una catástrofe para los menores y otros miembros dependientes de sus cuidados.

Pese a todo lo dicho, insiste Barbara Rogers, los organismos internacionales y las instituciones de "desarrollo" continúan señalando como "cabezas de familia" a los hombres, y a ellos se dirigen

los beneficios de la ayuda para el desarrollo, tales como dinero, empleo, formación profesional, créditos, servicios de extensión, siendo que toda estrategia de desarrollo que se funde en las "necesidades básicas" debería considerar la función de la mujer, la máxima responsable de las necesidades familiares, tanto en las sociedades tradicionales africanas como en las áreas altamente urbanizadas.

La autora describe dos grandes proyectos que ilustran cómo, desde un principio, los planificadores no asignan importancia a las mujeres de estas sociedades. Uno es un plan de reasentamiento de la población en una zona de arrozales en Kenia, en la que no hay madera ni espacios para que las mujeres cultiven alimentos. Además, la paga miserable con que se remunera su trabajo en los arrozales la reciben los maridos, junto a su jornal completo. Así, a fin de cuentas las mujeres se ven obligadas a mendigar su propio dinero a los hombres, a fin de comprar leña y comida, ya que carecen de medios para abastecerse directamente de estos productos. Igual sucede en Alto Volta, en donde los planes piloto de reasentamiento de la población desarrollados por la Volta Valley Authority cada día cuentan con menor número de mujeres, quienes optan por marcharse debido a la falta de lugares para mercado, tierra para cultivar los alimentos de la familia, pozos, molinos para granos y otros servicios considerados esenciales en las aldeas. Además, ello supone abandonar las tierras, puesto que los hombres requieren de la ayuda de las mujeres para cosechar el algodón.

Y todo ello sucede pese a que en muchas partes de África las mujeres muestran un gran entusiasmo y enormes aptitudes para innovar e incrementar su productividad. Así, en países tan distintos como Swazilandia, Alto Volta, Kenia y Marruecos se advierte la existencia de un gran potencial, en buena medida inexplorado: las mujeres son las productoras de alimentos de un mundo en el que la autosuficiencia en esta materia se considera cada día más como un elemento esencial para el desarrollo autónomo.

La situación de las africanas ilustra la de sus compañeras del mundo rural del Tercer Mundo. Perdita Huston viajó por África, Asia y América Latina y obtuvo experiencias invaluable, en el sentido de que las mujeres analfabetas, recluidas en aldeas casi inaccesibles, en las plantaciones de té o en las regiones de nómadas

1. Claude Meillassoux, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 50.

del desierto, nunca se mostraron apáticas y desconcertadas al ser interrogadas por la autora. Al contrario, reclamaron la justicia de disponer de su destino, elegir a su marido, decidir el número de hijos y participar en la sociedad. "No soy nada, sólo un animal. Míreme, no quiero que mis hijas sean también animales", declaró a la periodista una mujer que vive olvidada de la civilización en una aldea remota, en donde los malos tratos de los hombres, la poligamia, el abandono, las injusticias y la inexistencia de protección legal constituyen el pan diario de la población femenina.

La mayoría de esas mujeres reconoció ante la autora que tener hijos es una alegría si se dispone de salud, medios y oportunidades. Empero, ellas no son dueñas de sus cuerpos, que están a merced del machismo de los maridos, para quienes tener un hijo cada nueve meses es una muestra de su hombría.

Estas mujeres de las áreas rurales carecen de recursos y fuerzas para elevar su posición social y continuarán sumergidas en la dura batalla familiar en tanto los hombres no consideren como algo primordial la salud de la mujer y su responsabilidad como maridos.

Finalmente, al referirse a quienes llegan a la última etapa de la vida, Graham Hancock escribe que de acuerdo con un estudio de la ONU la suerte de los ancianos, hombres y mujeres, no es nada envidiable en los países industrializados. Empero, son las segundas quienes se enfrentan a un porvenir más sombrío, por varias razones. Entre ellas destacan que, en general, las mujeres viven más tiempo, los hombres tienden a casarse con mujeres menores que ellos, las mujeres están menos preparadas para trabajar e, incluso las que trabajan, ganan menos que los varones. En consecuencia, la pensión que reciben, cuando llegan a jubilarse, es casi insignificante.

Hancock afirma que, según datos oficiales, más de dos millones de viudas ancianas viven en condiciones miserables. Empero, las diferencias no terminan allí: para muchas ancianas la belleza marchita y la aparente inutilidad se traducen en el rechazo por parte de una sociedad en la que todos los medios de difusión propagan la imagen de la eterna juventud para mujeres y hombres (aunque más para las primeras). En estas sociedades no ser joven, fuerte y hermosa es difícil de soportar; de ahí el triunfo de la cirugía estética, de los cosméticos y de

todo aquello que contribuya a ahuyentar al fantasma de la vejez. Mucho menos solicitada que el hombre de su misma edad, resignada y acostumbrada a su total desvalorización, la anciana de los países avanzados se convence, antes que su compañero, de su total inutilidad.

Hasta aquí el Informe de la ONU. Como antes se dijo, ya es ganancia que un tema hacia el que hay indiferencia entre tantos grupos humanos invada por fin el recinto de la comunidad internacional. Sin embargo, quien haya seguido de cerca la evolución del feminismo, advertirá la mesura que domina el Informe, la tibieza y el temor a adentrarse en asuntos que rebasen el margen de tolerancia de la opinión mundial.

Todos los aspectos descritos ya han sido examinados de manera exhaustiva por numerosos organismos, publicaciones y autores diversos. Basta citar, como ejemplo, trabajos tales como el último estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en donde se describe la situación de la mujer en los países industrializados en la educación, la familia y el trabajo.<sup>2</sup> O el ensayo que desde 1977 publicara Paddy Quick y que describe el *status* inferior del salario femenino en los países avanzados y el valor económico del trabajo que la mujer realiza en el hogar.<sup>3</sup> O la aportación, en fin, de Devaki Jain, directora del Instituto de Estudios Sociales de Nueva Delhi, quien opina que hay razones poderosas para afirmar que la limitación más evidente para la mujer se encuentra en la biología, no en la economía.<sup>4</sup>

La autora hindú no es fecunda en su intervención, sino que se limita a denunciar "todas esas costumbres molestas de las sociedades 'viejas'". Empero, abre el camino para que los lectores comiencen a preguntarse cuáles son esas costumbres que la socióloga califica tímidamente de "molestas" y que encierran todo aquello que no pertenece a la economía o la sociología del presente; todo lo que no se debe mencionar en un mundo contaminado por la prohibición

tácita de que existen instituciones y cosas a las que no se debe aludir.

"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis, I, 27)

En la polvorienta y triste ciudad de Jartún, Sudán, se llevó a cabo en febrero último una reunión a la que asistieron 60 delegados de países africanos y del Cercano Oriente. Convocados por la Oficina Regional para el Mediterráneo Oriental, dependiente de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Gobierno sudanés, ese pequeño grupo de asistentes habló acerca de los 30 millones de mutiladas sexuales que conforman las poblaciones femeninas de 26 países africanos, y de Arabia Saudita, la República Popular de Yemen, la República Árabe de Yemen, Irak, Jordania y Siria.<sup>5</sup>

En esta forma, la OMS patrocinó la denuncia, por vez primera dentro de un organismo internacional, de lo que no se dice en el Informe de la ONU. Debe señalarse, en descargo del Consejo Económico y Social de esta última, que desde 1959 había señalado a la OMS la conveniencia de realizar un debate sobre este tipo de genocidio y que dicho organismo declinó esa responsabilidad, con el argumento de que "las operaciones rituales surgen de concepciones sociales y culturales cuyo estudio no compete a la OMS". En cambio, en esta nueva ocasión la OMS declaró que la circuncisión faraónica (la más cruenta de las mutilaciones) podía causar conmociones, hemorragias, tétanos y otras formas de infección, además de complicaciones en el momento del parto y la aparición de quistes dermoides permanentes.<sup>6</sup>

La magnitud y aparente perpetuación de estas prácticas, sólo en parte explicadas por la supervivencia de los atavismos religiosos más cruentos, convenció a la OMS de la necesidad de llevar a cabo una reunión de este tipo. Esos 30 millones de mujeres son víctimas de uno o más de tres tipos de mutilaciones: "la primera, la circuncisión conocida como *sunna*, que implica la excisión del clítoris; la segunda abarca la excisión del prepucio y del cuerpo del clítoris, con casi toda el área del *labia minora*, y la

2. "Women in the economy", en *The OECD Observer*, núm. 97, Nueva York, marzo de 1979.

3. Paddy Quick, "The Nature of Women's Oppression", *The Review of Radical Economics*, vol. 9, núm. 3, Nueva York, 1977, pp. 42-27.

4. *Foro del desarrollo*, Nueva York, enero de 1979.

5. Claire Brisset, "Trente millions de mutilées", en *Le Monde*, febrero de 1979.

6. Hanny Klein, "Crimes against thirty million", en *New Statesmen*, vol. 98, núm. 2527, Londres, 24 de agosto de 1979, pp. 266-268.



tercera, la más cruenta, la faraónica, conocida también como infibulación, que comprende la remoción del clítoris, del *labia minora* y el *labia majora*. En esta última, las dos partes de la vulva se cosen con seda o *catgut* (en el Sudán) o con espinas (en Somalia), dejando tan sólo un pequeño orificio, no mayor que la cabeza de un cerillo, para que las víctimas puedan desalojar la orina y el flujo menstrual.

"Las mujeres que han pasado por la circuncisión faraónica necesitan sufrir una operación cuando van a dar a luz, para ser cosidas de nuevo hasta el próximo parto."<sup>7</sup>

Reunidos en una pequeña sala del *Friendship Hull*, construido a orillas del Nilo, los asistentes examinaron, bajo el discreto título de "Prácticas tradicionales que afectan a la salud de las mujeres", las costumbres bárbaras y despiadadas que se estilaban en países de tan variadas culturas, razas y religiones, y cuyo fin no es otro que mutilar sexualmente a 30 millones de mujeres, convertirlas parcialmente en momias cuyo débil hálito de vida está consagrado a servir a los hombres y a realizar las duras tareas de una sociedad patriarcal.

Una investigadora de El Cairo señaló que era imposible afirmar si todo provenía de antiguos ritos para celebrar la pubertad (tal como la circuncisión en los varones), difundidos en Egipto, o si era una reliquia de los tiempos faraónicos. Se supone que en aquella época se practicaba la operación en todas las mujeres; las momias femeninas descubiertas hasta la fecha no arrojan ninguna luz sobre el asunto, ya que es imposible comprobarlo, dado el estado de conservación en que se encuentran. En las religiones desconocidas en Egipto tampoco figura ningún ejemplo de sacrificio semejante, aunque se sabe que dichas prácticas fueron firmemente implantadas en el alto valle del Nilo desde los tiempos faraónicos. Ni el rigor de Jehová, ni todas las técnicas de sumisión que aconseja la religión musulmana a la mujer aluden a la necesidad de aniquilar esa parte del cuerpo femenino. Se trata, más bien, de costumbres adoptadas al margen de los textos religiosos, de prácticas de mutilación e infibulación que no revelan otra cosa que "los esfuerzos del patriarcado" para suprimir la sexualidad de las mujeres, con el único fin de lograr re-

productoras particularmente dóciles, según afirma Wilhelm Reich.<sup>8</sup>

Generalmente se acepta que uno de los bienes más preciados de la familia musulmana es la virginidad y "pureza" de las doncellas. Para los celosos guardianes árabes es más fácil evitar el pecado y la tentación de sus mujeres mediante la mutilación que por medio de la vigilancia y la prohibición. Youssef el Masry, autor de *El drama sexual de la mujer árabe*, describe que "el 11 de marzo de 1961 en Assiut, en el Alto Egipto, en el mismo despacho del procurador general de la provincia, en pleno tribunal, Khalaf Mustafá atacó a su sobrina de 12 años y le cortó la cabeza. Le reprochaba a la pequeña Samira Mustafá el haber sido violada".<sup>9</sup> La circuncisión faraónica, considerada en Sudán como el medio más seguro para impedir a la mujer todo contacto con el exterior, inspira en ésta una profunda aversión por todo lo sexual.

Las mujeres de Somalia (y tal vez las de todas estas regiones) conciben al amor sexual como lo más horrible que puede acontecerles dentro de las relaciones humanas. ¿Por qué habría de ser de otro modo? Después de todo, cada vez que va a dar a luz (lo cual debe ser muy frecuente, para no ser víctima de la ira del hombre) la mujer tiene que ser abierta a cuchillo, sin anestesia alguna. Después, cuando nace la criatura, recibe un baño de agua ardiendo que le lacerará las entrañas y, por último, se le vuelve a coser, para que el claustro materno permanezca puro hasta que al hombre le da la gana de volver a llenarlo.

Hanny Klein, corresponsal de *New Statesman*, realizó a principios de agosto último un viaje por Sudán y tuvo la oportunidad de presenciar un *sunna*, operación un poco menos terrible que la circuncisión faraónica aunque igualmente mutiladora.<sup>10</sup> Recomendado por el profeta Mohammed (según los asistentes a la "festividad"), el *sunna* se llevó a cabo en el escuálido cuerpo de una niña de 10 años quien, rodeada de mujeres vestidas con sus mejores galas, sólo acertaba, después de la sangrienta operación, a observar con ojos desmesurados el

deambular de los visitantes, a escuchar la algarabía que hacían los hombres en la alcoba vecina y a tocar, con sus débiles manos, los presentes que había recibido en conmemoración del bárbaro acto.

Todos los médicos, profesores, hombres de ciencia y psiquiatras que conversaron con Hanny Klein se mostraron contrarios a las prácticas lacerantes infligidas en las mujeres de Sudán. No obstante, algunos se declararon incompetentes para frenar la fuerza de la tradición, a tal grado que sus propias hijas habían sido, o serían víctimas de esos atentados. Otros se alzaron de hombros al ser interrogados acerca de las posibles consecuencias que las operaciones acarrearían a la niña en su vida adulta. Al preguntárseles cómo recibirían ellos en su propio cuerpo una operación equivalente —por ejemplo la mutilación del pene—, lo único que hacían era estremecerse de horror, procurando seguir la charla por otros rumbos.

La autora pudo diferenciar, durante una visita a una familia con varias hijas, cuáles niñas habían pasado por la *sunna* y cuáles no. Las primeras eran tímidas, sin vida, exageradamente pasivas y recatadas. Las segundas se mostraban alegres, graciosas y ágiles en sus movimientos. Empero, según declaró un influyente personaje a la autora, "nadie puede desafiarse a la costumbre".

Así, al igual que en los tiempos medievales se exigía el uso de los cinturones de castidad para conservar la virtud de la mujer, la costumbre mahometana impone la ablación y la escisión. Empero, bajo la ley de Mahoma, un piadoso musulmán escribió: "Alabado sea Alá que ha creado a las mujeres con su maravillosa belleza, que ha formado sus cuerpos llenos de encantos que despiertan nuestros apetitos, que ha moldeado sus cuellos y sus gargantas, así como la inigualable redondez de sus senos".<sup>11</sup>

La reunión de Jartún —escribe Claire Brisset— debería lograr que algún día ya no hubiera mujeres que exclamaran, como una valiente luchadora de Eritrea, que "nacer en el Tercer Mundo es un mal menor". Esta mujer había adquirido una gran conciencia política; empero, como mujer víctima de las costumbres ancestrales, continuaba siendo sumisa y resignada. □

7. *Ibid.*

8. Citado por Claude Meillasoux, *op. cit.*, p. 112.

9. Citado por Lidia Falcón en *Mujer y sociedad. Análisis de un fenómeno reaccionario*, Editorial Fontanella, Barcelona, 1969, p. 52.

10. Hanny Klein, *op. cit.*

11. Lidia Falcón, *op. cit.*